

LA REPUBLICA.

PERIÓDICO SEMANAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA-CENTRAL.

AÑO I

SAN SALVADOR, ENERO 25 DE 1883.

NUM. 13

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MENSAJE

DEL SR. PRESIDENTE DR. ZALDÍVAR.

Así como es un deber imprescindible del Jefe de una nación regida por instituciones republicanas, dar cuenta de los actos del Ejecutivo para ser sometidos al juicio del Congreso; lo es también de la prensa ocuparse de esos documentos para ver de su examen si en la administración pública se han llenado los altos fines de la democracia por el cumplimiento de la justicia, el sostenimiento del orden y el respeto á la libertad; para ver si la acción gubernativa se ha ajustado á las prescripciones del Derecho internacional, manteniendo la buena armonía que debe existir con los demás pueblos por los recursos de la diplomacia y el estricto cumplimiento de sus compromisos; para ver si en todo se han seguido las inspiraciones del patriotismo, procurando por todos los medios la elevación del crédito y del honor nacional, el desarrollo de la industria y del comercio, la perfección de las artes, la difusión de los conocimientos útiles, la mejora, en fin, moral y material de la sociedad.

El señor Presidente, doctor Zaldívar en su Mensaje presentado al Cuerpo Legislativo expone con sencillez, concisión y claridad las operaciones principales de su administración durante el año próximo pasado, y refiere en términos generales los últimos adelantos alcanzados en la República por su eficaz iniciativa. No se encuentra en su lenguaje esa bambolla del que, no pudiendo relatar hechos que demuestren haber trabajado sin descanso por el bien del pueblo que le ha confiado sus destinos, trata envano de llenar este vacío con la sonoridad de las palabras. Y en verdad, es satisfactorio en alto grado saber que en el corto período de un año, bajo los auspicios favorables de la paz, este país pequeño, pero lleno de vida, ha-

ya recibido tan vigoroso impulso por la mano de un gobernante que ha sabido mantener la fraternidad y la concordia con los Estados de Centro-América, que se ha elevado sobre el nivel de las pasiones de partido y procurado armonizar los elementos divergentes de la política interior, llamando á servir los puestos públicos á los ciudadanos que, por su probidad y competencia, contribuyeran positivamente á llevar á cabo las grandes miras de la autoridad.

Presentemos en resumen en comprobación de nuestros asertos, los hechos con que ha marcado su curso la actual Administración en el año de 1882. Aparte de la regularidad é independencia en las funciones del Poder Judicial, la observancia de la ley, el sostenimiento del orden, la protección á los derechos individuales, la eficacia de las garantías públicas, el buen manejo de los fondos del Estado y el fomento de los intereses de provecho general, que son asuntos de estricta obligación para la autoridad; hay otros actos que significan algo mas que el deber cumplido, tales son aquellos rasgos de cultura, aquellas manifestaciones de patriotismo, aquellas obras de humanidad que hacen al mandatario acreedor á la gratitud nacional.

Se ha aumentado el número de escuelas en todos los puntos de la República y se han atendido particularmente los establecimientos de enseñanza secundaria y superior, se ha fijado el Ejecutivo en la apertura y composición de los caminos, se ha elevado el crédito del país, se ha procurado la extinción de la deuda interior por una hábil combinación, que todos conocen, por la cual al par que se mejora la condición de los tenedores de bonos, se contribuye poderosamente á la realización de una empresa de tanta trascendencia como lo es el ferrocarril de Sonsonate á Santa Ana; se ha terminado el trayecto de ferrocarril de Acajutla á Sonsonate, que es el punto de partida de la obra importante que acaba-

mos de mencionar;—se han inaugurado establecimientos de beneficencia de primer orden como el hospicio y la casa de huérfanos, y el hospital ha sido favorecido con singular solicitud; se ha cooperado para llevar á efecto la colocación del cable submarino, que ya nos ha puesto en comunicación con todas las naciones; la agricultura y la minería han recibido protección eficaz con “la erogación de sumas considerables en la plantación de almácigos de hule, bálsamo y cacao, los cuales se han repartido gratuitamente entre los agricultores”; con la ley que extinguió las comunidades y ejidos para asegurar la propiedad territorial y multiplicar el trabajo productor, y con la fundación de una casa de moneda que dentro de poco estará funcionando en el país; se han arreglado de una manera equitativa y racional los derechos de aduana, y se han suprimido los derechos de exportación del café; y por último, se ha erigido un suntuoso monumento en glorificación del héroe centroamericano Francisco Morazán.

Todo esto manifiesta que el patriotismo vela sin cesar por la suerte del Salvador, cuyo halagüeño porvenir se puede prever facilmente en presencia de los hechos que nos hablan con suprema elocuencia.

Pero en el Mensaje del señor Presidente, sobresale un pensamiento de gran trascendencia que debe llamar la atención de todo buen patriota, que sin la venda del localismo, pueda dirigir su mirada hácia la hermosa perspectiva de la reconstitución de la antigua Patria Centro-Americana.

“La situación favorable en que hoy se encuentra Centro-América, dice el Sr. Presidente, sin ninguna inquietud en el exterior, y disfrutando de completa seguridad, bajo el régimen de instituciones armónicas en que predomina la idea liberal; la circunstancia de hallarse todas las Repúblicas en comunicación instantánea por medio del telégrafo, é impulsando la construcción de vías férreas; y finalmente, la convicción que todas abrigan de su propia debilidad, mientras se conserve el fraccionamiento,

en que, desde 10 años, hemos permanecido, todo hace presentir fundadamente que se aproxima la época anhelada por el patriotismo, en que, levantándose nuestros pueblos de su postración, con la conciencia de sus grandes destinos, busquen en la reconstrucción de nuestra nacionalidad, los medios más racionales y eficaces para enaltecer el buen nombre y para promover la grandeza de nuestra querida patria centro-americana."

Tan significativas palabras en boca de un gobernante de una de estas fracciones de la América Central, las consideramos como la espontánea manifestación de un elevado patriotismo, que debe infundirnos confianza y hacer renacer nuestras esperanzas sobre la realización de la única grande idea que puede dar valor á nuestra historia.

EL CANTO Á JUNÍN.

Muchos son los que entre nosotros encomian las bellezas que contiene la composición más levantada del ingenio ecuatoriano, y sin embargo, pocos de estos la han leído y menos aún son los que han llegado por sí mismos á formarse cabal idea de su verdadero mérito como obra literaria de primer orden.

El Canto á Junín es una de aquellas producciones americanas inmortales, cuyo apareamiento forma época en la historia de las letras y que debe ser conocida de todos los hijos de este continente, tanto por esa circunstancia, como por la de ser la que, con más valentía en el concepto y más corrección en la forma, aplaude las proezas de Bolívar, el redentor de medio mundo.

Debe, pues, ser leído con atención el Canto á Junín, en cuyas viriles estrofas hallarán, en unas enseñanzas que aprovechar, en otros modelos dignos de ser imitados, y en todas bellezas siempre nuevas; por lo dicho, ofrecemos á los lectores de "La República" los inimitables versos de Olmedo, dignos de ser, como son para nosotros, la Iliada del héroe suramericano.

También reproducimos en el lugar correspondiente, las dos cartas que escribió Bolívar á Olmedo, con motivo del Canto á Junín,

y por las cuales se ve, además, que el Libertador fue distinguido guerrero como valiente literato.

REVISTA DE LA PRENSA.

"La Palabra".—El 18 del corriente circuló el número 35 de esta publicación trayendo en primer término un artículo del Dr. don Juan Bertis, con el título de "Pasiones políticas", en el cual se hace la siguiente clasificación: políticos por temperamento, políticos por ambición y políticos aspirantes. Los primeros son aquellos que necesitan para vivir y gozar, de las intrigas, agitaciones y turbulencias del teatro político, "especie de maniáticos" "que aman la política por lo que ella es en sí"; los segundos "tienden á dominar á los hombres y las cosas de su época dando por sí mismos dirección y movimiento á la política del Estado", pero se hallan á la vez "dominados por la vanidad y el orgullo, los envanecen las lisonjas y molestan las contradicciones"; y por último "los aspirantes", que "consideran las agitaciones y trastornos como oportunidades para llegar á los empleos sin antecedentes, sin aptitudes y sin mérito." Además establece que cuando las pasiones políticas llegan á un grado sumo de exaltación, se cambian en fanatismo, el que "no se determina por su objeto sino por su carácter" pues él se manifiesta, "en religión, política, ciencias, artes, &."

Tal es en extracto, el contenido del artículo del ilustrado señor Dr. Bertis.

Por lo demás, el periódico en referencia, registra otras varias composiciones literarias en prosa y verso, escritas por algunos jóvenes pertenecientes á la Sociedad de "La Juventud."

El Católico.—Este periódico exclusivamente dedicado á hacer la propaganda religiosa, vive ajeno á todas las cuestiones del día que interesan al resto de la prensa nacional.

En medio de las mayores agitaciones, este propagandista de la fe católica, no interrumpe su rezo. Es un devoto convencido que camina con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditando sobre las cosas eternas, sin fijarse absolutamente en lo que pasa á su alrededor. Sólo la masonería tiene el poder de sacarlo de su éxtasis, para ser atacada con dureza como contaría á la religión; sólo las opiniones de los libres pensadores, de los herejes y de los incrédulos le llaman la atención, y sólo lo que toca con la sacristía puede merecer que sea tratado por él.

Así, pues, consecuente con su programa, "El Católico" del 21 del corriente, registra un editorial con el título de "Fuerza moral del sacerdocio cristiano", en el cual establece que "la palabra del Sacerdote Católico viene del cielo, y que es el mismo Dios quien habla á los hombres por el ministerio de aquellos á quienes ha elegido para ejercer su divino sacerdocio."—Si habrá quien les crea!

vez tan ce-

"La Linterna."—También, este colega ha tomado la palabra sobre el importante asunto de la nacionalidad Centro-Americana.

Pero lo ha hecho para increpar á ciertos opositores apasionados que han dado á las elevadas tendencias y nobles aspiraciones del patriotismo, á la fraternidad y armonía que felizmente reinan entre los Gobiernos de Guatemala y el de esta República, una interpretación calumniosa y altamente ofensiva á la dignidad del mandatario del Salvador.

Pero en realidad, contra esos pocos que, con malos expedientes, intentan trastornar el orden público, la gran mayoría del pueblo salvadoreño se halla tranquila y animada por mejores sentimientos.

Por otra parte, "La Linterna" manifiesta la necesidad de la unión de Centro-América y la conveniencia de que los que no se hallen conformes con la idea manifiesten sus opiniones con franqueza por la prensa.

"El Boletín de Agricultura".—Antier circuló el número 30 de este órgano de la "Junta Central de Agricultura". Como nosotros lo hicimos anteriormente, escribe sobre el espíritu de asociación, y como nosotros, reconoce que las asociaciones literarias, científicas, industriales y mercantiles son de los principales medios de civilización, y que aunque contamos con algunas filantrópicas "hacen falta muchas otras económicas y científicas que pudieran unir sus respectivos esfuerzos para acelerar nuestro progreso moral, intelectual y material."

POESIA.

LA VICTORIA DE JUNÍN.

CANTO Á BOLÍVAR.

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre
Que más feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre,
Y el canto de victoria
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á BOLÍVAR en la tierra
Árbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, do esclavas manos
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ala
Débil las toca y las derriba al suelo,
Después que en fácil juego el fugaz viento
Borró sus mentirosas inserciones;
Y bajo los escombros confundido
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambición y de miseria ejemplo!
El sacerdote yace, el Dios y el templo;

Más los sublimes montes, cuya frente
Á la región etérea se levanta
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rugir, romperse, disiparse;

Los Andes... las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando,
Jamás se moverán. Ellos burlando
De agena envidia y de protervo tiempo
La furia y el poder, serán eternos,
De LIBERTAD y de VICTORIA heraldos,
Que con eco profundo
A la postrema edad dirán del mundo:
"Nosotros vimos de JUNÍN el campo:
"Vimos que al desplegarse
"Del PERÚ y de COLOMBIA las banderas
"Se turban las regiones altaneras,
"Huye el fiero español desfavorido,
"Ó pide paz rendido.
"Venció BOLIVAR: el PERÚ fué libre;
"Y en triunfal pompa LIBERTAD sagrada
"En el templo del SOL fué colocada."

¿Quién me dará templar el voraz fuego,
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano va sobre la lira
Dando discorde són. ¿Quién me liberta
Del Dios que me fatiga?.....
Siento unas veces la rebelde musa
Cual bacante en furor vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
Ó sola por las selvas silenciosas,
Ó las risueñas playas,
Que manso lame el caudaloso GUAYAS:
Otras el vuelo arrebatado tiende
Sobre los montes, y de allí desciende
Al campo de JUNÍN; y ardiendo en ira
Los numerosos escuadrones mira
Que el odiado pendón de España arbolan:
Y el cristado morrión y peto armada,
Cual Amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Tal en los siglos de virtud y gloria,
Cuando el guerrero sólo y el poeta
Eran dignos de honor y de memoria,
La musa audaz de Píndaro divino,
Cual intrépido atleta,
En inmortal porfia
Al griego estadio concurrir solía;
Y en estro hirviendo y en amor de fama,
Y del metro y del número impaciente
Pulsa su lira de oro sonora;
Y alto asiento concede entre los dioses
Al que fuera en la lid más valeroso,
Ó al más afortunado.
Pero luego envidiosa
De la inmortalidad que les ha dado,
Ciega se lanza al circo polvoroso,
Las alas rapidísimas agita,
Y al carro vencedor se precipita,
Y desatando armónicos raudales
Pide, disputa, gana,
Ó arrebatada la palma á sus rivales.

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á JUNÍN domina?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
Del combatir y del vencer designa?
Que á la hueste contraria observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los más bravos á morir condena,
Cual el águila audaz que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura paze?
¿Quién el que ya desciende
Pronto y apercebido á la pelea?
Prefiada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:
Su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quién, aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como nuncio de victoria;
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte?...
¿Quién, sino el hijo de COLOMBIA y Marte?
Sonó su voz: "peruanos,
Mirad allí los duros opresores

De vuestro patria. Bravos Colombianos,
En cien crudas batallas vencedores,
Mirad allí los enemigos fieros
Que cuando venís desde Orinoco:
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro:
Vuestra será la gloria;
Pueden dar con valor y por la patria
Es mejor presagio de Victoria.
Acometed, que siempre
De quien se atreve más el triunfo ha sido;
Que no espera vencer, ya está vencido."

Dice; y al punto cual fugaces carros
Que se da la señal, parten, y en densos
De arena y polvo torbellinos ruedan;
Arden los ejes; se extremece el suelo;
Estrépito confuso asorda el cielo;
Y en medio del afán cada cual teme
Que los demás adelantarse puedan.
Así los ordenados escuadrones
Que del Iris reflejan los colores
O la imagen del sol en sus pendones,
Se avanzan á la lid. ¡Oh! ¡quién temiera,
Quién, que su ímpetu mismo los perdiera!

¡Perderse! no, jamás: que en la pelea
Los arrastra y anima é importuna.
De BOLÍVAR el génio y la fortuna
Llama improviso al bravo NECOCHA;
Y mostrándole el campo,
Partir, cometer, vencer le manda,
Y el guerrero esforzado,
Otra vez vencedor y otra cantado,
Dentro en el corazón por PATRIA jura
Cumplir la orden fatal; y á la victoria
O á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo
Del tambor del uno y otro bando;
Y el són de las trompetas clamoroso,
Y el relinchar del alazán fogoso,
Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,
En bélico furor salta impaciente
Dó más se encruelce la pelea;
Y el silbo de las balas que, rasgando
El aire, llevan por doquier la muerte;
Y el choque asaz horrendo
De selvas densas de ferradas picas;
El brillo y estridor de los aceros
Que el sol reflejan sanguinosos visos;
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
O en torrentes de sangre arrebatados,
Y el violento tropel de los guerreros,
Que más feroces mientras más heridos,
Dando y volviendo el golpe redoblado,
Mueren, mas no se rinden.... Todo anuncia
Que el momento ha llegado,
En el gran libro del destino escrito,
De la venganza al PUEBLO AMERICANO,
De mengua y de baldón al Castellano.

Si el fanatismo con sus furias todas,
Hijas del negro Averno me inflamara,
Y mi pecho y mi musa enardeciera
En tartario furor, del león de España,
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera
A pintar el rencor y horrible saña.
Ruge atroz, y cobrando
Más fuerza en su despecho, se avalanza,
Abriéndose ancha calle ante las haces,
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas,
Rayos respira, mortandad y estrago,
Y sin pararse en devorar la presa,
Prosigue en su furor, y en cada huella
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso
Recuerda que vencer se le ha mandado;
Y no ya cual caudillo, cual soldado
Los formidables ímpetus contiene
Y uno en contra de ciento se sostiene,
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios y aunque herida
Sale con la victoria y con la vida.
¡Oh capitán valiente!
Blasón ilustre de tu ilustre patria,
¡No morirás! Tu nombre eternamente

En nuestros fastos so...oso,
Y bellas ninfas de tu...andoso
A tu gloria darán sonoro canto
Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Ya el intrépido MILLER aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando, ufana,
Marchar se vé la juventud peruana,
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega,
En el árduo conflicto opone ciega
A los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿Son esos los garzones delicados
Entre sedas y aromas arrullados?
¿Los hijos del placer son esos fieros?
Sí; que los que antes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmín y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan poderosa
Que ató sus pies, y vuelan denodados
A los campos de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta
De los guerreros que su cara patria
En tres lustros de sangre libertaron,
Y apenas el querido
Nombre de libertad su pecho inflama,
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazón adormecido.

Tal el joven Aquiles
Que en infame difraz y en ocio blando
De lánguidos suspiros,
Los destinos de Grecia dilatando,
Vive cautivo en la beldad de Sciros;
Los ojos pase en el vistoso alarde
De arreos y de galas femeniles
Que de India y Tiro y Menfis opulenta
Curiosos mercaderes le encarecen.

Mas á su vista apenas resplandecen
Pavés, espada y yelmo que entre gasas
El Itacense astuto le presenta.
Pásmase... se recobra, y con violenta
Mano el templado adero arrebatando,
Rasga y arroja las indignas tocas,
Parte, traspasa el mar y en la troyana
Arena, muerte, asolación, espanto
Difunde por doquier: todo le cede.....
Aun Héctor retrocede.....
Y cae al fin; y en derredor tres veces
Su sangriento cadáver profanado
Al veloz carro atado
Del vencedor inexorable y duro
El polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debía
Del nombre y las hazañas portentosas
De tantos capitanes que este día
La palma del valor se disputaron;
Digna de todos... Carbajal... y Silva...
Y Suarez... y otros mil. Mas de improviso
La espada de BOLIVAR aparece,
Y á todos los guerreros,
Como el sol á los astros, oscurece.

Yo acaso más osado le cantara,
Si la meonia musa me prestara
La resonante trompa que otro tiempo
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
Bien animando las terribles haces,
Bien los fieros caballos, que la lumbre
De la egida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba
Por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acero resplandece
Dó más la pugna y el peligro crece.
Nada le puede resistir..... Y es fama
¡Oh portento inaudito!
Que el bello nombre de COLOMBIA escrito
Sobre su frente en torno despedía,
Rayos de luz tan viva y refulgente
Que deslumbrado el español desmaya,
Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
Sólo para la fuga tiene aliento.

Así cuando en algún malvado
Va á descargar el rayo levantado;
Si de improviso llama un rayo el cielo
Se pasma, y el puñal trémulo suelta:
Hielo mortal á su furor sucede;
Tiembala, y horrorizado retrocede.
Ya no hay más combatir. Al enemigo
El campo todo y la victoria cede.
Huye cual ciervo herido; y á donde huye
Allí encuentra la muerte. Los caballos
Que fueron su esperanza en la pelea
Heridos, espantados, por el campo
O entre las filas vagan salpicado
El suelo en sangre que su crin gotea;
Derriban al jinete, le atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
O unas con otras con terror se estrellan.
Crece la confusión, crece el espanto:
Y al impulso del aire, que vibrando
Sube en clamores y alaridos lleno,
Tremen las cumbres que respeta el trueno;
Y discurriendo el vencedor en tanto
Por cimas de cadáveres y heridos
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del universo, sol radioso
Dios del PERÚ, modera omnipotente
El ardor de tu carro impetuoso,
Y no escondas tu luz indeficiente . . .
Una hora más de luz . . . Pero esta hora
No fué la del Destino. El Dios oía
El voto de su pueblo; y de la frente
El cerco de diamantes desceñía.
El fugaz rayo el horizonte dora:
En mayor disco ménos luz ofrece,
Y veloz tras los Andes se oscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche:
Y las reliquias del perdido bando,
Con sus tristes y atónitos caudillos,
Corren sin saber dónde, espavoridas,
Y de su sombra misma se estremecen,
Y al fin, en las tinieblas, ocultando
Su afrenta y su pavor, desaparecen.
¡Victoria por la Patria! ¡Oh Dios! Victoria,
Triunfo á COLOMBIA, y á BOLIVAR gloria!

Ya el ronco parche y el clarín sonoro
No á presagiar batalla y muerte suena,
Ni á enfurecer las almas: mas se estrena
En alentar el bullicioso coro
De vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos, y á su luz las sombras
Huyeron, cual poco antes desbandadas
Huyeron de la Espada de COLOMBIA
Las bandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
El nombre de Bolívar repitiendo
Y las hazañas de tan claro día,
Los jefes, y la alegre muchedumbre
Consumen en acordes libaciones
De Baco y Ceres los celestes dones.

“Victoria, paz, clamaban,
Paz para siempre. Furia de la guerra,
Húndete al hondo Averno derrocada;
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
Paz para siempre. La sanguínea espada,
O cubierta de orín ignominioso,
O en el útil arado trasformada
Nuevas leyes dará. Las varias gentes
Del mundo, que á despecho de los cielos
Y del ignoto ponto proceloso,
Abrió á Colón su audacia ó su codicia,
Todas ya para siempre recobraron
En JUNÍN libertad, gloria y reposo.”

Gloria, mas no reposo; de repente
Clamó una voz de lo alto de los cielos.
Y á los ecos los ecos por tres veces
Gloria, mas no reposo, respondieron.
El suelo tiembala; y, cual fulgentes faros,
De los Andes las cúspides ardieron.
Y de la noche el pavoroso manto
Se trasparentea, y rásgase, y el éter
Allá lejos purísimo aparece,
Y en rosea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra

En faz serena y ademán angusto
Entre cándidas nubes se levanta,
Del hombro izquierdo nebuloso man
Pende, y su diestra aereo cetro rige:
Su mirar noble pero no sañudo;
Y nieblas figuraban á su planta
Penacho, arco, careax, flechas y escudo
Una zona de estrellas
Glorificaba en derredor su frente
Y la borla imperial de ella pendiente.

Miró á JUNÍN: y plácida sonrisa
Vagó sobre su faz. “Hijos, decía,
Generación del sol afortunada,
Que con placer yo puedo llamar mía.
Yo soy HUAINA CAPAC: soy el postrero
Del vástago sagrado:
Dichoso rey, mas padre desgraciado.
De esta mansión de paz y luz he visto
Correr las tres centurias
De maldición, de sangre y servidumbre,
Y el imperio regido por las furias.”

“No hay punto en estos valles y estos cerros
Que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
Aquí y allí: las tribus numerosas
Al ruido del cañón se dispararon;
Y los restos mortales de mi gente
Aun á las mismas rocas fecundaron.
Mas allá un hijo espira entre los hierros
De su sagrada majestad indignos . . .
Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fue
De un poderoso rey los asesinos . . .
¡Tantos horrores y maldades tantas,
Por el oro que hollaban nuestras plantas!”

“Y mi HUÁSCAR también: ¡yo no vivía!
Que de vivir, lo juro, bastaría,
Sobrara á debelar la hidra española
Esta mi diestra triunfadora, sola.”
Y nuestro suelo, que ama sobre todos
El Sol mi padre, en el estrago fiero
No fué ¡oh dolor! ni el sólo ni el primero.
Que mis caros hermanos
El gran GUATIMOZÍN y MOTEZUMA
Conmigo el caso acerbo lamentaron.
De su nefanda muerte y cautiverio,
Y la devastación del grande imperio,
En riqueza y poder igual al mio . . .
Hoy con noble desdén ambos recuerdan
El ultraje inaudito, y entre fiestas
Alevosas el dardo prevenido,
Y el lecho en vivas ascuas encendido.

“Guerra al usurpador. — ¿Qué le debemos?
¡Luces, costumbres, religión ó leyes?
Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Ferozes y por fin supersticiosos!
¿Que religión? ¡la de Jesús? . . . ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religión! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
¡Y qué lazos de amor? . . . Por los oficios
De la hospitalidad más generosa
Hierros nos dan: por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos: ménos uno solo:
El mártir del amor americano,
De Paz, de caridad apóstol santo;
Divino CASAS, de otra patria digno.
Nos amó hasta morir. Por tanto ahora
En el empiro entre los INCAS mora.”

“En tanto la hora inevitable vino
Que con diamante señaló el destino,
A la venganza y gloria de mi pueblo.
Y se alza el vengador. — Desde otros mares
Como sonante tempestad se acerca:
Y fulminó. Y del Inca en la peana,
Que el tiempo y un poder furial profana,
Cual de un Dios irritado en los altares
Las víctimas cayeron á millares.
¡Oh campos de JUNÍN! . . . ¡oh predilecto
HIJO y AMIGO y VENGADOR del Inca!
¡Oh pueblos que formais un pueblo sólo

Y una familia, y todos sois mis hijos!
Vivid, triunfad”

El Inca esclarecido
Iba á seguir; mas de repente queda
En éxtasis profundo embebecido:
Atónito en el cielo
Ambos ojos inmóviles ponía
Y en la improvisa inspiración absorto
La sombra de una estatua parecía.
Cobró la voz al fin. “PUEBLOS, decía,
La página fatal ante mis ojos
Desenvolvió el destino salpicada
Toda en purpúrea sangre; mas en torno
También en bello resplandor bañada.
Jefe de mi nación, nobles guerreros,
¡Oh cuánto mi oráculo os previene,
Requerid los ínclitos aceros,
En vez de cantos nueva alarma suene:
Que en otros campos de inmortal memoria
La patria os pide y el destino os manda
Otro afán, nueva lid, mayor victoria.”

Las regiones atónitas oían;
Mas luego que se anuncia otro combate,
Se alzan, arman, y al orden de batalla
Ufanos y prestisimas corrian;
Y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio. Mas de su alta nube,
El Inca exclama: “De ese ardor es digna
La árdua lid que os espera;
Ardua, terrible, pero al fin postrera.
Ese á la lid vencido
Vuela en su fuga á mi sagrada Cuzco;
Y en su furia insensata
Gentes, armas, tesoros arrebatada,
Y á nuevo azar entrega su fortuna.
Venganza, indignación, furor inflaman,
Y allá en su pecho hierven como fuegos
Que de un volcán en las entrañas braman.”

“Marcha: y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfía
Los primeros tiranos disputaron
Cuál de ellos solo dominar debía,
Pues el poder y el oro dividido
Templar su ardiente fiebre no podía:
En ese campo, que á discordia ajena
Debió su infausto nombre, y la cadena
Que después arrastró todo el imperio;
Allí, no sin misterio
Venganza y gloria nos darán los cielos.
¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
Campo serás de gloria y de venganza
Mas no sin sangre . . . Yo me estremeciera,
Si mi sér inmortal no lo impidiera!”

“Allí BOLIVAR, en su heroica mente
Mayores pensamientos revolviendo,
El nuevo triunfo trazará, y haciendo
De su génio y poder un nuevo ensayo,
Al joven Sucre prestará su rayo.
Al joven animoso,
A quien del Ecuador montes y rios
Dos veces aclamaron victorioso.
Ya se verá en la frente del guerrero
Toda el alma del héroe reflejada,
Que él le quiso infundir de una mirada.”

“Como torrente desde la alta cumbre
Al valle en mil raudales despeñados,
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,
Soberbios en su fiera muchedumbre,
Cuando en su encuentro volará impaciente
Su juventud, Colombia belicosa,
Y la tuya ¡Oh Perú! de fama ansiosa,
Y el caudillo impertérrito á su frente.”

“Atroz, horrendo choque, de azar lleno
Cual aturde y espanta en su estallido
De hórrida tempestad en postrer trueno.
Arder en fuego el aire,
En humo y polvo oscurecerse el cielo,
Y con la sangre en que rebosa el suelo
Se verá el Apurimac de repente
Embravecer su rápida corriente.”

“Mientras por sierras y hondos precipicios
A la hueste enemiga

El impaciente Córdova fatiga :
Córdova, á quien inflama
Fuego de edad y amor de patria y fama;
Córdova en cuyas sienas con bello arte
Crecen y se entrelazan
Tu mirto, Venus, tus laureles, Marte.
Con su MILLER los húsares recuerdan
El nombre de JUNÍN : Vargas su nombre,
Y Vencedor el suyo con su LARA
En cien hazañas cada cual más clara."
"Allá por otra parte,
Serenos, pero siempre infatigable;
Terrible cual su nombre, batallando
Se presenta LA-MAR : y se apresura
La tarde rota de protervo bando.
Era su antiguo voto por la patria
Combatir y morir. Dios complacido
Combatir y vencer le ha concedido.
Mártir del pundonor, hé aquí tu día.
Ya la calumnia impía
Bajo tu pié bramando confundida,
Te sonrío la patria agradecida.
A tu nombre glorioso,
Al armónico canto que resuena
En las floridas márgenes del Guayas,
Que por oírlo su corriente enfrena,
Se mezclará; y el pecho de tu amigo
Tus hazañas cantando y tu ventura
Palpitará de gozo y de ternura.

"Lo grande y peligroso
Yela al cobarde, irrita al animoso,
¡Qué intrepidez! qué súbito coraje
El brazo agita y en el pecho prende
Del que su patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje,
El ginete impetuoso,
El fulmineo arcabuz de sí arrojando,
Lánzase á tierra con el hierro en mano,
Pues le parece en trance tan dudoso
Lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor.—Ya cede en toda parte
El número al valor, la fuerza al arte."

"Y el Ibero arrogante en las memorias
De sus pasadas glorias,
Firme, feroz resiste: y ya en idea
Bajo triunfales arcos, que alzar debe
La sojuzgada LIM, se pasea.
Mas su afán, su ilusión, sus artes... nada,
Ni la resuelta y numerosa tropa
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo:
Y el arma de Bailén rindió cayendo
El vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, mas no las iras pierde,
Y en furibunda rabia el polvo muerde.
Alza el párpado grave, y sanguinosos
Ruedan sus ojos y sus dientes crujen :
Mira la luz : se indigna de mirarla :
Acusa, insulta al cielo : y de sus labios
Cárdenos, espumosos,
Votos y negra sangre y hiel brotando,
En vano, un vengador, muere invocando."

"¡Ah! ya diviso míseras reliquias
Con todos sus caudillos humillados
Venir, pidiendo paz. Y generoso
En nombre de BOLIVAR y la Patria
No se la niega al vencedor glorioso.
Y su triunfo sangriento,
Con el ramo feliz de paz corona.
Que si patria y honor le arman la mano;
Arde en venganza el pecho americano;
Y cuando vence, todo lo perdona."

"Las voces, el clamor de los que vencen
Y de Quito la ásperas montañas,
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la ardua sierra,
Todos repiten sin cesar, VICTORIA."

"Y las bullentes linfas de Apurimac
A las fugaces linfas de Ucayale
Se unen, y unidas llevan presurosas
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas
Esta nueva feliz al Amazonas.
Y el espléndido rey al punto ordena

A su fines, ninfas y sirenas
Que clamorosos plácidos cantares
Tan a victoria anuncien á los mares."

"¡Oh! Vencedor; ¡Oh Sucre! vence
Y de nuevo laurel orna tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria.
Con la palma al margen de un torrento
Cruza tu nombre. Y sola, en este día
Triunfa, sin BOLIVAR, brillaría :
Te se vé Héspero arder en su carrera;
Y en el nocturno cielo
Se ve el imperio sin la luna fuera."
"Por las manos de Sucre la victoria
Va á BOLIVAR lauro inmarcesible.
¡Triunfador! la palma de Ayacucho,
Fatiga eterna al bronce de la fama,
Segunda vez Libertador te aclama."

"Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza
La nueva edad al Inca prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida:
La rebelde cerviz hispana hollaste :
Grande gloria alcanzaste;
Pero mayor te espera si á mi Pueblo
Si cual á la guerra lo conformas,
Y á conquistar su libertad le empeñas;
La rara y árdua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder enseñas."

"Yo con riendas de seda regí al pueblo,
Y cual padre le amé; mas no quisiera
Que el cetro de los Incas renaciera :
Que ya se vió algún Inca que teniendo
El terrible poder sobre su mano
Comenzó padre, y acabó tirano.
Yo fui conquistador, ya me avergüenzo
Del glorioso y sangriento ministerio;
Pues un conquistador, el más humano,
Formar, mas no regir, debe un imperio."

"Por no trillada senda, de la gloria
Al templo vuelas, ínclito BOLIVAR.
Que es poder tremendo que te fia
De los Padres el íntegro senado,
Si otro tiempo perder á Roma pudo
En tu potente mano
Es á la libertad del Pueblo escudo."

"¡Oh libertad! el héroe que podía
Ser el brazo de Marte sanguinario,
Esc es tu sacerdote más celoso,
Y el primero que toma el incensario,
Y á tus aras se inclina silencioso.
¡Oh libertad! si al Pueblo Americano
La solemne misión ha dado el cielo
De domar el monstruo de la guerra,
Y dilatar tu imperio soberano
Por las regiones todas de la tierra,
Y por las ondas todas de los mares,
No temas, con este Héroe, que algún día
Eclipse el ciego error tus resplandores,
Superstición profane tus altares,
Ni que insulte tu ley la tiranía:
Ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
Del santo y poderoso
Pacha-Camac el templo portentoso;
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás á pueblos destronados
Su majestad ingénita y su sòlio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Relevarás en Grecia el Areopago,
Y en la humillada Roma el Capitolio."

"Tuya será, BOLIVAR, esta gloria:
Tuya romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;
Y la discordia en aspides crinada,
Por tu brazo en cien nudos aherrrojada,
Ante los Haces santos confundidas
Harás temblar las armas patricidas."

"Ya las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro
Que en ellas guarda el Sol: y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro.
Y el pueblo primogénito dichoso

De libertad que sobre tanto
Por su poder y gloria se altece,
Como entre sus estrellas
La estrella de Virginia resplandece,
Nos dá el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras musas y artes,
Como iguales amigos nos saludan;
Con el tridente abriendo la carrera
La reina de los mares la primera."

"Será perpétua, oh pueblos, esta gloria
Y vuestra libertad incontrastable
Contra el poder y liga detestable
De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la unión. Unión, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos.
Esta unión, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar : las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan,
Erupciones volcánicas arrazan
Campos, pueblos, vastísimas regiones,
Y amenazan horrendas convulsiones
Del globo destrozando desde el profundo :
Ellos empero firmes y serenos
Ven el estrago funeral del mundo."

"Esta es, BOLIVAR, aun mayor hazafia
Que destrozando el férreo cetro á España,
Y es digno de tí sólo. En tanto triunfa....
Ya se alzan los magníficos trofeos.
Y tu nombre aclamado
Por las vecinas y remotas gentes
En lenguas, voces, metros diferentes,
Recorrerá la série de los siglos
En las alas del canto arrebatado....
Y en medio del contenido numeroso
La voz del Guayas crece
Y á las mas resonantes enmudece."

"Tú la salud y honor de nuestro pueblo
Serás viviéndolo, y ángel poderoso
Que lo proteja cuando
Tarde al emperio el vuelo arrebatara
Y entre los claros Incas
A la diestra de Manco te sentares."

"Así place al Destino. ¡Oh! ved al condor
Al peruviano rey del pueblo aéreo
A quién ya cede el águila el imperio,
Vedle cual desplegando en nuevas galas
Las espléndidas alas
Sublime á la región del Sol se eleva
Y el alto augurio que os revelo aprueba."
"Marchar, marchar, guerreros,
Y apresurad el día de la gloria:
Que en la fragosa márgen de Apurimac
Con palmas os espera la Victoria."
Dijo el Inca. Y las bóvedas etéreas
De par en par se abrieron,
En viva luz y resplandor brillaron,
Y en celestiales cantos resonaron.

Era el coro de cándidas vestales;
Las vírgenes del sol, que rodeando
Al Inca como á Sumo Sacerdote,
En gozo santo y ecos virginales
En torno van cantando
Del Sol, las alabanzas inmortales.

Alma eterna del mundo,
Dios santo del Perú, padre del Inca,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz pura y serena
Se disipó, y en cantos se convierte
La querrela de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la Libertad buscó un asilo,

Amable peregrino,
Y ya lo encuentra, acido y tranquilo.
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa.
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina.
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Magdalena y Rimac bullicioso
Ya sobre el Tíber y el Eurotas ama.

¡Oh padre, oh claro Sol! no desampares
Este suelo jamás, ni estos altares:
Tu vivífico ardor todos los seres
Anima y reproduce: por tí viven
Y acción, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas,
Y las aves canoras
En tus primeras horas:
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siente el guerrero
En amor pátrio enardecida el alma
Y al pié de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma:
Y tuyos son sus cánticos marciales:
Fecunda ¡oh Sol! tu tierra,
Y los males repara de la guerra.

Dá á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el brillo á los metales:
Dá naves á los puertos;
Pueblos á los desiertos;
A las armas victoria;
Á las musas gloria.

Dios del Perú, sostén, salva, conforta
El brazo que te venga,
No para nuevas lides sanguinosas
Que miran con horror madres y esposas;
Sino para poner á las civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos,
Y arredre á seditiosos y tiranos.

Brilla con nueva luz, rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel día
Del triunfo que magnífica prepara
A su Libertador la patria mia.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta Lima,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado,
Ángel de la esperanza,
Y Genio de la paz y de la gloria,
En inefable majestad se avanza.
Las musas y las artes revolando
En torno van del carro esplendoroso;
Y los pendones patrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del Sol la imagen, de Iris los colores,
Y en ágil planta y en gentiles formas
Dando al viento el cabello desparcido
De flores matizado,
Cual las hijas del Sol raudas y bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado;
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrando;
Y en sus pulidas manos levantando,
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que esparce fragantísimos aromas,
Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos del cielo
De ondoso incienso trasparente nube.

Cierran la pompa espléndidos trofeos,
Y por delante en larga serie marchan
Humildes, confundidos,
Los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá precede el astur belicoso;
Allí va el catalán infatigable,
Y el agreste celtíbero indomable,
Y el cántabro feroz, que á la romana
Cadena, el cuello sujetó el postrero;
Y el andaluz liviano,

Y el adusto y severo castellano
Ya el áureo Tajo cetro y nombre ced
Y las que ántes graciosas
Fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tórmes y el Genil, en duelo
Se esconden silenciosas:
Y el grande Betis, viendo ya marchita,
Su sacra oliva, menos orgulloso
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El Sol suspenso en la mitad del cielo
Aplaudirá esta pompa. ¡Oh Sol, oh Padre!
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;
Tu luz nos dé el imperio,
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya!
Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,
Y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atónitos. Y en tanto
Tras la dorada nube el Inca santo,
Y las santas vestales se escondieron.

Mas ¡cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde musa mia? ¡Oh! No reveles
A los seres mortales
En débil canto arcanos celestiales.
Y cifian otros la apolínea rama
Y siéntense á la mesa de los dioses,
Y los arrulle la parlera fama,
Que es la gloria y tormento de la vida.
Yo volveré á mi flauta conocida,
Libre vagando por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos,
O entre el rosal pintado y oloroso
Que matiza la margen de mi río,
O entre risueños campos do en pomposo
Trono piramidal y alta corona
La piña ostenta el cetro de Pomona.
Y me diré feliz si mereciere,
Al colgar esta lira en que he cantado
En tono menos dino
La gloria y el destino
Del venturoso PUEBLO AMERICANO:
Yo me diré feliz si mereciere
Por premio á mi osadía,
Una mirada de las tiernas Gracias,
Y el aprecio y el amor de mis hermanos;
Una sonrisa de la Patria mia,
Y el odio y el furor de los tiranos.

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO.
[Ecuatoriano.]

VARIETADES.

Cartas del Libertador á Olmedo,
CON MOTIVO DEL CANTO A JUNÍN.

I

Cuzco, á 27 de Junio de 1825.

Señor Don José Joaquín Olmedo.

Mi querido amigo:

Hace muy pocos días que recibí en el camino dos cartas de U. y un poema: las cartas son de un político y un poeta; pero el poema es de un Apolo. Todos los calores de la zona tórrida; todos los fuegos de Junín y Ayacucho, todos los rayos del Padre de Manco-Capac, no han producido jamás una inflamación más intensa en la mente de un mortal. U. dispara... donde no se ha disparado un tiro: U. abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín: U. se hace dueño de todos los personajes: de mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La-Mar un Agamenón y un Menelao; de Córdova un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Ajax; de

Miller, un Diómedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina ó heróica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. U. nos hace á su modo poético y fantástico; y para continuar en el país de la poesía la ficción de la fábula, U. nos eleva con su deidad mentirosa, como el águila de Júpiter levantó á los cielos á la tortuga para dejarla caer sobre una roca que le rompiese sus miembros rastreros: U., pues, nos ha sublimado tanto, que nos ha precipitado al abismo de la nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes. Así, amigo mio, U. nos ha pulverizado con los rayos de su Júpiter, con la espada de su Marte, con el cetro de su Agamenón, con la lanza de su Aquiles, y con la sabiduría de su Ulises. Si yo no fuese tan bueno, y U. no fuese tan poeta, me avanzaría á creer que U. habia querido hacer una parodia de la Iliada con los héroes de nuestra pobre farsa. Mas no: no lo creo. U. es poeta y sabe bien, tanto como Bonaparte, que de lo heróico á lo ridículo no hay más que un paso, y que Manolo y el Cid son hermanos, aunque hijos de distintos padres. Un americano leerá el poema de U. como un canto de Homero; y un español lo leerá como un canto de facistol de Boileau.

Por todo doy á U. las gracias, penetrado de una gratitud sin límites.

Yo no dudo que U. llenará dignamente su comisión á Inglaterra: tanto lo he creído, que habiendo echado la faz sobre todo el imperio del Sol, no encontré un diplomático que fuese capaz de representar y negociar por el Perú más ventajosamente que U. Uní á usted un matemático, porque no fuese que llevado U. de la verdad poética, creyese que dos y dos formaban cuatro mil, pero nuestro Euclides ha ido á abrirle los ojos á nuestro Homero, para que no vea con su imaginación sino con sus miembros, y para que no le permita que lo encanten con armonías y metros, y abra los oídos solamente á la prosa tosca, dura y despelladora de los políticos y de los publicanos.

He llegado ayer al país clásico del Sol, de los Incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro: los Incas son los vireyes ó prefectos: la fábula es la historia de Garcilaso: la historia, la relación de la destrucción de los indios por Las-Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos: mi alma está embelazada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco-Capac, Adán de los indios, salió de su Paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada ó profana.

Dios lo hizo hombre: él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres. Esto me parece, porque estoy presente, y me parece evidente todo lo que, con más ó menos poesía, acabo de decir á U. Tenga U. la bondad de presentar esta carta al señor Paredes, y ofrezco las sinceras expresiones de mi amistad.

BOLÍVAR.

II

Cuzco, á 12 de Julio de 1825.

Señor don José Joaquín Olmedo.

Mi querido amigo:

Anteayer recibí una carta de U. de 15 de Mayo, que no puedo ménos de llamar extraordinaria, porque U. se toma la libertad de hacerme poeta, sin yo saberlo ni haber pedido mi consentimiento. Como todo poeta es tamoso, U. se ha empeñado en suponerme sus gustos y talentos. Ya que U. ha hecho su gasto y tomado su pena, haré como aquel paisano á quien hicieron rey en una comedia y decía "ya que soy rey haré justicia." No se queje U., pues, de mis fallos, pues como no conozco el oficio daré palo de ciego, por imitar al rey de la comedia que no dejaba títere con gorra que no mandase preso. Entremos en materia.

He oído decir que un tal Horacio escribió á los Pisones una carta muy severa, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; y su imitador M. Boileau me ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y tronchar á cualquier que hable muy mesuradamente en tono melódico y rítmico.

Empezaré usando de una falta oratoria, pues no me gusta entrar alabando para salir mordiendo: dejaré mis panegíricos para el fin de la obra, que en mi opinión los merece bien, y prepárese U. para oír inmensas verdades. ó por mejor decir, verdades prosaicas, pues U. sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa. Seguiré á mis maestros.

U. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares: ó yo no tengo oído musical, ó son... ó son renglones oratorios. Páseme U. el atrevimiento; pero U. me ha dado este poema, y yo puedo hacer de él cera y pabalo.

Después de esto, U. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación, para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La precipitación es un gran delito en un poeta. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que U., y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos. El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

U. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra á los demás personajes. El Inca Huaina-Capac parece que es el asunto del poema:

él es genio, él la sabiduría, él es el héroe en fin. Por otra parte, no parece probable que alabe indirectamente á la religión que le destruyó; y menos parece probable aún, que no quiera el restablecimiento de su trono, por dar preferencia á extranjeros intrusos, que aunque venidos de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio: este desprendimiento no se lo presta á U. nadie. La naturaleza debe preponderar á todas las reglas, y esto no está en la naturaleza. También me permitirá U. que le observe que este genio Inca, que debia ser mas leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo que no le han perdonado los poetas á Enrique en su arenga á la Reina Isabel: y ya U. sabe que Voltaire tenia sus títulos á la indulgencia, y sin embargo no escapó de la crítica.

La introducción del canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte á la tierra, á atronar á los Andes que deben sufrir la sin igual hazaña de Junín: aquí de un precepto de Boileau, que alaba la modestia con que empieza Homero su divina Iliada; promete poco y da mucho. Los valles y la sierra proclaman á la tierra: el sonsonete no es lindo: y los soldados proclaman al general, pues que los valles y la sierra son los muy humildes servidores de la tierra.

La estrofa 360 tiene visos de prosa: yo no sé si me equivoco; y si tengo culpa, ¿para qué me ha hecho rey?

Citemos, para que no haya disputa, por ejemplo, el verso 720: (*)

"Que al Magdalena y al Rimac bullicioso....."

Y este otro, 750:

"Del triunfo que prepara glorioso....."

Y otros que no cito por no parecer riguroso é ingrato con quien me canta.

La torre de San Pablo será el Pindo de U. y el caudaloso Tamesis se convertirá en Helicón: allí encontrará U. su canto lleno de esplín, y consultando la sombra de Milton hará una bella aplicación de sus diablos á nosotros. Con la sombra de otros muchos felicitos poetas, U. se hallará mejor inspirado que por el Inca, que á la verdad no sabría cantar mas que yaravís. Pope, el poeta del culto de U., le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el mismo Homero. U. me perdonará que me meta tras de Horacio para dar mis oráculos: este criticón se indignaba de que durmiese el autor de la Iliada, y U. sabe muy bien que Virgilio estaba arrepentido de haber hecho una hija tan divina como la Eneida, después de nueve á diez años de estarla engendrando; así, amigo, lima y más lima para pulir las obras de los hombres. Ya veo tierra: termino mi crítica, ó mejor diré mis palos de ciego.

Confieso á U. humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató á U. á los cielos. U. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo:

algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe presta á Sucre es superior á la cesión de las armas que hizo Aquiles á Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Enéas. La parte que U. da á Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La-Mar, me acuerdo de Homero cantando á su amigo Mentor: aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y por otra parte, ¿no será La-Mar un Mentor guerrero?

Permítame U., querido amigo, le pregunte: ¿de dónde sacó U. tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y U. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de U. al campo es pindárica, y á mí me ha gustado tanto, que la llamaría divina.

Siga U., mi querido poeta, la hermosa carrera que le han abierto las Musas, con la traducción de Pope y el canto á Bolívar.

Perdón, perdón, amigo; la culpa es de U. que me metió á poeta.

Su amigo de corazón,

BOLÍVAR.

CRONICA.

"La Verdad" de Leon anuncia que entre poco aparecerá en aquella importante población un periódico, órgano del partido liberal, destinado á abogar por la unión de Centro-América y que llevará el título de "Máximo Jerez." Veamos, pues, como los hijos de Nicaragua no permanecen indiferentes ante el pensamiento trascendental que ha comenzado á agitar á la prensa política del Salvador y Guatemala. Deseamos ver pronto esa nueva publicación, que por su título y sus miras, debe ser simpática en razón de la comunidad de ideas y de sentimientos respecto de la necesidad de reconstituir la Patria de nuestros mayores, que suponemos existe entre los redactores de dicho periódico y todo buen patriota que la desea de corazón.

Récipe.

Tómese en cantidades ponderables los ingredientes que siguen:

Tintura de buen gusto.....	801
Espíritu de murmuración.....	897071798118
Bálsamo de indulgencia.....	96
Esencia de tacañería.....	8077891117
Exigencias bien molidas.....	8091601799

(*) Estas observaciones se refieren á la primera edición del Canto, que salió plagada de errores. (Nota del señor Inca.)

Mézclase s. a. y resultará lo que se lee por transparencia.

Una originalidad.—El señor don Gabriel Ruiz, director de la "Ilustración Centro-Americana" ha dirigido una circular á los señores Alcaldes de la República pidiéndoles su retrato y sus apuntes biográficos para publicarlos en el periódico referido. Si los señores Alcaldes corresponden á los deseos del director Ruiz, tendremos, entre poco tiempo una curiosa galería de retratos de nuestras celebridades municipales & & como en esta clase de trabajos se acostumbra generalmente publicar las firmas originales de los respectivos personajes que se trata de dar á conocer del mundo entero, creemos que el señor Ruiz no va á poder lograr esto completamente, pues hay muchos señores alcaldes que no saben firmar y tendrán otros que hacerlo á su ruego. En cuanto á las biografías, no lo dudamos, van á darle á la "Ilustración" una gran importancia. La idea del señor Ruiz es muy original, y merece que sea tomada en consideración por el pueblo salvadoreño.

Teatro.—En la noche del 21 dió su sexta función la Compañía Blen. Puso en escena la comedia "La hija de las flores," obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y que apesar de sus magníficos versos, es por lo general cansada, aunque tiene algunos pasajes dramáticos que le dan importancia.

Fué bastante bien interpretada, principalmente por el señor Blen, que hizo de Barón con mucha naturalidad, y por la señorita María Blen que representó el interesante papel de Flora.

En cuanto á las bailarinas, han tenido mejor suerte; y por lo tocante al sainete con que terminó la función, si fué bien ejecutado, puede figurar, en nuestro concepto, entre los inferiores del repertorio de la Compañía Blen.

A propósito de teatro, debemos referirnos al desagradable suceso ocurrido esa misma noche entre algunos jóvenes y los agentes de la policía.—¡Que lejos estaba la Avellaneda de pensar que en el teatro de San Salvador, se agregara á su comedia un acto más, entre cómico y trágico en estilo romántico!

El espacio blanco que va á continuación lo dejamos para que se lea por transparencia nada menos que *Los suscritores de nuestros periódicos*. Al indicar esto á los lectores de "La República," no hacemos más que imitar al pintor aquel de marras, que hizo un garabato y le puso debajo: *este es león*.

La Señorita Antonia *ava-*
rro—sostuvo de una manera r y lu-
cida, el examen correspondiente al gundo
curso de la facultad de Ciencia Le-
tras, el 20 del corriente en la Uni-
versidad Nacional, mereciendo las jo-
res notas y el aplauso de los examina-
dores y asistentes al acto.

La aplicación con que esta señorita se dedica á los estudios y la circunstancia de ser una de las primeras que entre nosotros abrazan actualmente una carrera científico-literaria, hacen concebir las más risueñas esperanzas respecto de ella, por lo cual nosotros la felicitamos, exortándola para que no desmaye hasta concluir la obra que ha comenzado.

Hemos tenido el gusto de leer un folleto sobre el *pauperismo*, escrito por nuestro amigo don Constantino Ortiz, al terminar en Guatemala su carrera de abogado. En nuestro concepto, la materia está bien tratada por el señor Ortiz, á quien felicitamos sinceramente por el triunfo que acaba de obtener.

ENTRE LINEAS.

Rectas y Curvas.

Dándose de puñadas y de pescorzones como si fueran hermanos.

La teoría y la práctica andan siempre á la greña.

A lo que la primera establece como principio, pone la segunda como postre un *pero* indigesto.

La línea recta es la más corta de todas las que se pueden trazar entre dos puntos, ó (generalizando) entre un punto y una coma, dice la teoría.

Para salvar la línea recta, dice la práctica, la curva, el quiebro, los puntos.... suspensivos.

Ejemplos.

Trátase de conquistar el corazón de una bella, no hay más que aproximarse con rectitud, alta la frente, etc., dice la una.

Y dice su hermana: váyase Ud. con rodeos, y como quien no quiere la cosa.

¿Quiere Ud. casarse con ella? Conquisté Ud. su corazón: la línea recta.

Quiere Ud. casarse con ella? Conquisté Ud. el corazón de su tía, la parábola.

Se trata de un buen destino? Aplicación, buenos antecedentes, perseverancia, honradez, probidad: la línea recta.

De un destino se trata?

Hágase Ud. amigo de la cuñada, de la cocinera, de la hermana de leche, de la tía del mayordomo, del... el círculo.... vicioso....

El destino es en Madrid? Inmediatamente, el tren rápido y á Madrid con sus huesos, dice la teoría.

Con que en Madrid es el destino?

Pues coja Ud. mixto y á Biarritz, Archachón, Luchón, Cauterets, Bagneres de Bigorre, dice la práctica.

Aspira Ud. á ser rico? Economía, constancia, moralidad... la recta.

De eso se trata? Audacia, sastrer, ge-

nufflexiones... la hipérbola.

Y yo digo:

Las golondrinas vuelan circularmente.

Los ferro carriles trazan grandes curvas.

Los borrachos llegan al colmo de la felicidad haciendo eses.

Y... basta de matemáticas.

Suicidio justificado.—Se suicidó un individuo en Pensilvania y entre sus papeles se encontró el siguiente escrito, que probaria hasta cierto punto la razón que le impulsó á darse muerte:

"Me casé con una viuda que tenía de su primer matrimonio, una hija casadera. Ahora bien: mi padre que la visitaba con frecuencia, se enamoró de mi hija política y se casó con ella; de modo que mi padre llegó á ser mi yerno y mi hija política mi madre, porque era la mujer de mi padre.

Algún tiempo después mi mujer tuvo un hijo que fué cuñado de mi padre y al mismo tiempo mi tío, porque era hermano de mi suegra.

La mujer de mi padre (mi hija política) tuvo también un hijo que fué hermano y nieto mio, porque era hijo de mi hija. Mi mujer era abuela mia, porque era madre de mi madre y yo era marido y nieto de mi mujer; y como el marido del abuelo de una persona es abuelo de esta persona, *llegué á ser mi propio abuelo.*"

Las cuatro moscas.—Ocurrió hace poco en Madrid una catástrofe horrible. Una familia entera fué víctima de una serie fatal de casualidades.

Puede titularse este triste episodio de la vida contemporánea *La historia de cuatro moscas*.

Cuatro de dichos insectos iban en busca de algo con que satisfacer su apetito.

La mayor de las moscas se posó en un salchichón. La segunda en un saco de harina. La tercera mojó su trompa en un jarro de leche.

Después que las tres recobraron las perdidas fuerzas, quisieron alzar vuelo, revolotearon durante un segundo con extraña pesadez... y cayeron muertas.

El salchichón contenía anilina, puesta en él para darle color. La harina estaba mezclada con yeso. En la leche había cal y otras sustancias nocivas.

La adulteración de estos tres artículos había causado la muerte de las tres moscas.....

Desesperada la cuarta, llena de dolor ante los cadáveres de sus hermanas resuelve suicidarse y se lanza sobre un papel de color parduzco que lleva éste, letrado: *Papel insecticida*.

Chupa la mosca con avidez el letal veneno; pero en vano... Vuelve á chupar desesperadamente. Vana obstinación... Cada vez se siente con mas vida.

¡El papel para matar moscas estaba también falsificado!